

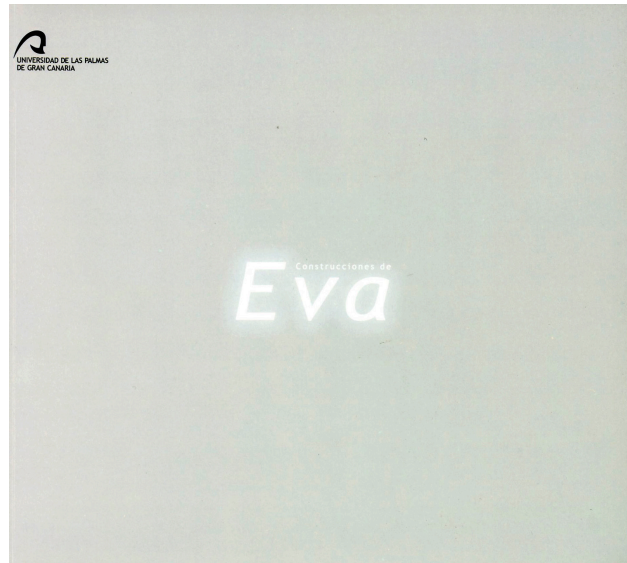
Construcciones de Eva

HERNÁNDEZ SOCORRO, María de los Reyes
Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 2013

Resulta difícil resistirse a morder la apetitosa manzana que nos ofrece la inocente a la vez que seductora *Eva* (1914, Colección Montesdeoca García-Sáenz, Las Palmas de Gran Canaria) del pintor tarraconense Julio Moisés y Fernández de Villasante, imagen icónica de la no menos tentadora propuesta concebida por María de los Reyes Hernández Socorro, catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, que plantea las diversas interpretaciones de algo más de medio centenar de artistas (veinticinco creadoras femeninas y veintisiete creadores masculinos) del ámbito canario sobre sus respectivas madres, en el marco cronológico comprendido entre 1846 y 2013.

A partir del papel secundario y de sometimiento que el relato bíblico otorga a la mujer en el *Génesis*, Hernández Socorro despliega un sugerente telón de fondo conceptual en el que el círculo de la Creación parece abrirse y cerrarse constantemente en torno a la Eva madre. Lo entretejen las pinturas de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina, el poema épico *El Paraíso perdido* (1667) de John Milton, el *Oratorio de la Creación* (1798) de Franz Joseph Haydn, el grabado *La serpiente* (1880) del simbolista alemán Max Klinger, y las piezas literarias y teatrales *Casa de muñecas* (1879), del dramaturgo noruego Henrik Ibsen, y *La casa de Bernarda Alba* (1936), de Federico García Lorca, para culminar con las reinterpretaciones contemporáneas de la obra miguelangelesca de Ann Grifalconi, Usbaldo Volcán-O y Pilar Roldán, que conceden el protagonismo a la mujer. Mujer que se erige en espejo de perfección en la figura redentora de María, en especial en su carácter maternal nutriendo, educando y protegiendo a su hijo Jesús, virtudes que el imaginario femenino ha conseguido expresar de forma íntima como evidencia la escultora sevillana Luisa Roldán.

Este particular universo plástico de la Eva/madre resulta caleidoscópico y poliédrico en su multiplicidad de propuestas creadoras, de manera que su recorrido por más de siglo y medio posibilita no solo una aproximación a la evolución de los lenguajes artísticos, sino a las transformaciones



de la sociedad española durante este período; no en vano, el núcleo en torno al cual gira el imaginario expositivo no es otro que el de las relaciones humanas y la interconexión generacional entre madres e hijos/as artistas.

La acertada articulación temática en cuatro secciones que propone María de los Reyes Hernández Socorro, se muestra clarificadora y facilita el recorrido. La más nutrida es «Retratos: Ausencias/Presencias», cuyo denominador común es la utilización del retrato a la hora de plasmar la imagen materna, desde el primer plano del rostro hasta el retrato doble matrimonial, pasando por el sedente y de cuerpo entero. Ya sea en la efervescencia de la juventud, en la plenitud de las etapas intermedias de la vida, o en la grandeza, fortaleza y dignidad de la edad madura, nos asomamos a composiciones de gabinete, retratos de factura realista que traducen un momento íntimo entre madre e hijo artista, ambientados con frecuencia en la cotidianidad de las cercanas vivencias.

A la variedad iconográfica se suma la de lenguaje formal, dado que el recorrido parte del retrato romántico de corte purista de mediados del siglo XIX, y avanza hacia la

estética del realismo patente en la meticulosidad de la plasmación del rostro, los expresivos retratos de las madres revestidas de negro de las décadas de 1920-30, y los primeros planos trabajados por Pepe Dámaso casi como si de surcos en la tierra se tratara, para culminar en las diversas propuestas plásticas de los artistas de la segunda mitad del siglo XX y primeros años del XXI, a las que no son ajenos ecos fauvistas y expresionistas, del Pop Art, simbolistas y conceptuales contruidos a partir del pensamiento, sin pasar por alto los retratos de factura fotográfica.

Bajo el epígrafe «Transparencias y penumbras. Construcción simbólica y deconstrucción de la Eva/Madre», se dan cita un conjunto de creadores que, desde la pintura y la fotografía, plantean una reflexión sobre sus madres en su condición de seres humanos con sus luces y sombras, ajenas a cualquier idealización. De esta manera, la intimidad corporal se hace valiente y emocionalmente pública como elocuente metáfora de la memoria generacional materna; y los objetos y estancias favoritos promueven la «presencia de la ausencia», en la que el recuerdo silencioso aviva los más íntimos sentimientos, y la poesía de lo doméstico cautiva por su capacidad narrativa. Pero las emociones, en su bidireccionalidad hacia la claridad o hacia la oscuridad, se suceden, y asistimos igualmente al emotivo recuerdo de la despedida, al abrazo entre madres e hijos como búsqueda de igualdad social y de erradicación de la violencia de género, a la reflexión en soledad para tratar de mirar más allá, al abismo generacional causado por las creencias religiosas, a la metáfora de la madre-muñeca como compendio de valores, a la renovada maternidad redimida por el sufrimiento, a la realidad paralela y virtual del alzhéimer, y a la segunda oportunidad sentimental de la madurez.

Las catorce obras agrupadas en la sección «Ajuste de imágenes», proponen miradas ambiguas en torno a la Eva/Madre desde el campo de la fotografía, el dibujo, el ámbito escénico, la *performance* o la videoinstalación. Tal multiplicidad abarca desde las imágenes del desengaño y transitoriedad de la vida como *memento mori*, el espíritu minimalista y conceptual que profundiza en la relación materno-filial, la identidad y territorialidad como rasgos definitorios de la misma, la gestualidad de la acción corporal para crear un mundo a caballo entre realidad y ficción, hasta la interacción arte-ciencia como origen de la vida. Finalmente, *Domestic-System* ilustra, a modo de mosaico, el duro trabajo de las faenas del hogar y del cuidado de la familia, elocuente testimonio del sacrificio de las anónimas mujeres/madres en sus casas.

El enorme esfuerzo que exige una propuesta expositiva de esta naturaleza solo puede abordarse con garantías de éxito desde un profundo conocimiento previo de la realidad artística y social de Gran Canaria, de sus museos y colecciones públicas y privadas, y de sus creadores plásticos, tanto antiguos como contemporáneos; requisitos todos ellos al alcance de una especialista como María de los Reyes Hernández Socorro, quien no se conforma con desplegar una extensa galería de imágenes, valiosa por sí misma, sino que cede la palabra a los artistas para que nos abran su pensamiento y en ocasiones su alma. Con tan inteligente recurso, texto e imagen se complementan e interactúan entre sí, alcanzando así la plena comprensión del objeto artístico.

José Javier Azanza López
Universidad de Navarra